

# Charla Sobre la Enseñanza

Adib Taherzadeh

(Anterior miembro de la Casa Universal de Justicia, y escritor de varios libros bahá'ís, incluyendo, 'La Revelación de Bahá'u'lláh', I, II, III, IV, 'La Alianza de Bahá'u'lláh', y otros)

Lo que voy a decir hoy no viene de mis pensamientos. Todo lo que voy a decir está basado en los Escritos de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi. Conforme avancemos, tal vez se darán cuenta que existe un mal entendido muy grande. En todos los países del mundo, especialmente en Europa y en los Estados Unidos, hay un mal entendido en relación a la enseñanza. Hasta que no lo aclaremos, pienso que nunca podremos tener éxito en la enseñanza. En los informes que llegan siempre se encuentra la interrogante: ¿Cómo podemos hacer algo los bahá'ís para que la gente sea atraída hacia la Fe?, ¿Qué podemos hacer para que asistan a nuestras reuniones? Esa es la pregunta más frecuente, la cual es indicativa del mal entendido del que vamos a hablar en relación con la enseñanza.

Al enseñar la Causa de Dios, Bahá'u'lláh la describe como la *más meritoria de todas las acciones de la vida* de un individuo. Bahá'u'lláh ha ordenado que el enseñar la Causa se convierta en *un acto de devoción hacia Dios*. Permítanme explicarles por qué y cómo se sabe qué es un acto de devoción. Cuando uno realmente se concentra y ora, recita sus oraciones obligatorias, dice sus oraciones realmente con humildad, esto es un acto de devoción. Cuando sus corazones se vuelven enternecidos, ayunan y realizan actividades ayunando, éste es un acto de devoción. Enseñar la Causa también es un acto de devoción y veremos que es **el más importante de todos los actos de devoción**. No está diseñado con el propósito de aumentar el número de creyentes. En cuanto lo enfocan a ese nivel, rebajan la Fe a un nivel de ventas. Colocamos la Fe en un nivel donde nos volvemos oportunistas. Sin embargo, la Causa de Dios no está establecida sobre el oportunismo; es la Causa de la Verdad, la Verdad con "V" mayúscula. Y la Verdad de la Causa es tal que no puede aceptar el oportunismo; debe haber sinceridad absoluta y aceptación de la Verdad.

Ahora hay un principio en esta vida de que todo objeto físico que entra en la fuerza de gravedad de la tierra, es atraído hacia ella. Éste es el principio; es el principio del amor, de la atracción. Los científicos tienen un nombre para ello, es la atracción entre las masas. Y si lo examinamos detenidamente, veremos que no es, sino el principio del amor, el cual los une a los dos. Si tengo un objeto en mi mano y lo suelto, ¿qué pasa? ¿Qué ocurre? ¿Por qué se cae? Es porque la tierra atrae todo hacia sí misma. Hay una relación de amor entre los dos y debido a que lo ama, lo atrae hacia ella. El destino final de todo consiste en llegar a la tierra. El destino de las cosas no consiste en flotar en el aire, sino en posarse sobre la tierra. Éste es su hogar, donde pertenece. Pero mientras haya esta barrera aquí, como mi mano, este objeto está siendo privado de llegar a su destino. No puede venirse abajo; no puede llegar a la tierra. Éste es un principio de la creación, y este principio funciona en todos los mundos de Dios.

Ahora en cuanto al alma del hombre, ¿qué le ocurre? ¿Qué le ocurre a su alma? Tomemos el mismo principio para ver cómo se aplica a nuestras almas. El alma del hombre no proviene del mundo de la materia; no es una cosa material. Proviene del mundo de Dios; no pertenece a esta tierra. Si perteneciera a esta tierra, su hogar estaría en la tierra. Habría descendido y hubiera descansado sobre ella. Pero su hogar no está aquí; su hogar está en el mundo de Dios. Por lo tanto, hay una relación de amor entre las almas de los hombres y los mundos espirituales de Dios, su destino. El hogar del alma consiste en entrar en contacto con Dios. Ahora no hablamos de Dios, como la esencia de Dios; hablamos de la Manifestación de Dios. Decimos que el destino de toda alma en esta era consiste en llegar y estar unida con Bahá'u'lláh. Éste es el destino de todas las almas. Por lo tanto, hay una relación de amor entre Bahá'u'lláh y todas las almas. Bahá'u'lláh anhela ver que todas las almas lleguen a Él, que lo reconozcan y estén unidas a Él. **Éste es el destino del alma del hombre, enamorarse de Bahá'u'lláh, entrar en contacto y formar parte de Él.**

Pero hay muchas barreras, la gente tiene barreras; las almas tienen muchas, muchísimas barreras que evitan que reconozcan a Bahá'u'lláh y que se acerquen a Él; sin embargo, su destino final es alcanzarlo. **La enseñanza de la Causa de Dios consiste en quitar estas barreras.** Cuando quitan esas barreras ¿qué pasa? Inmediatamente la relación de amor que siempre ha existido atrae al alma. El alma es atraída hacia Bahá'u'lláh. Alcanza su destino. Es por eso que Bahá'u'lláh dice:

**A la vista de Dios, no hay nada más meritorio que atraer un alma hacia Dios.** Nada complace más a Dios que ver un alma atraída hacia Él, así como nada hace a esta tierra más feliz que ver todo atraída hacia él. Esto es la razón que la enseñanza de la Causa es la más meritoria de todas las acciones a la vista de Dios. No existe ningún acto que sea más meritorio que enseñar la Fe. Pero no con el propósito de aumentar el número de los miembros. ¡Oh no! Este no es el motivo. **El motivo es atraer al alma hacia Bahá'u'lláh, acercar un alma a Dios.** Si tenemos presente este motivo cuando enseñamos, veremos qué cosas maravillosas nos sucederán, de las que les voy a platicar.

En una de sus Tablas Bahá'u'lláh dice: *“Si una persona enseña la Fe con sabiduría, su estación es aún mayor que la de un mártir.”* ¿Lo ven ahora, qué tan importante es esto? ¿Por qué? No es porque Bahá'u'lláh nos diga: “Vamos a hacer más bahá'ís; quiero que la comunidad bahá'í crezca, crezca y crezca.” Esto no es lo que Bahá'u'lláh nos está diciendo. Eso sería oportunismo. De hecho, en uno de Sus Escritos Bahá'u'lláh dice: *“Dios es independiente del hombre.”* Él no nos necesita. Si nadie viene a Él, Él sigue siendo Dios. Él es grande y Él no necesita de nosotros. Así, cuando Él dice *“atrae un alma a Mí”*, es debido a esta relación. Recuerdan la historia del objeto y la tierra. Entre el alma del hombre y Bahá'u'lláh existe una relación. Él está anhelando ver a un alma atraída hacia Él. Es por eso que las enseñanzas islámicas afirman que el acto de enseñar, de conducir un individuo a la vida espiritual, es como si diera vida a toda la humanidad, y Dios le recompensaría como si hubiera dado vida a todo el mundo. Así, cuando mencioné que la enseñanza es un acto de devoción a Dios, es porque estamos ayudando a un alma a acercarse a Dios.

La enseñanza es un acto de devoción; es un acto de devoción a Dios, y para ella se necesita observar algunos requisitos previos. Uno no puede simplemente salir a enseñar la Fe. Necesita estar preparado. ¿Qué cualidades debemos tener a fin de ser capaces de enseñar? Tomemos un ejemplo del mundo exterior. Nosotros salimos y enseñamos la Fe, y conversamos acerca de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, y la gente nos responde, “Oh, no. Ésta es una utopía; eso nunca sucederá.” Y dicen: “Ya encontraremos la solución a los problemas del mundo de otro modo.” ¿No es cierto? Y una y otra vez encontramos diversos planteamientos que finalmente no funcionan. Esto sucede una y otra vez.

Tengo la impresión de que en la Fe también, tenemos una situación similar entre nosotros. Solamente examinémonos a nosotros mismos; tratemos de examinarnos francamente. Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi nos han dicho que si queremos enseñar la Fe, y si queremos ser exitosos en atraer a la gente hacia Dios y a reconocer a Bahá'u'lláh, debemos hacer ciertas cosas. Y decimos: “Sí, sí, por supuesto”; pero hacemos otras cosas. Encontramos otros métodos personales. Nos preguntamos a nosotros mismos qué método podríamos utilizar para atraer a la gente. Pero Bahá'u'lláh ya nos ha dicho lo que debemos hacer, y nos dice que si no lo hacemos, no tendremos éxito. Y a pesar de lo que Él dice, pensamos: “Bueno”, rompiéndonos los sesos, “¿qué más podemos hacer? Tratamos de hacer algo.” Decimos: “Está bien, organicemos esta reunión, conferencias, charlas hogareñas, campañas de enseñanza, etc.” Y nada sucede o muy poco, y entonces nos preguntamos ¿qué hacemos?

Entonces volvemos a leer los Escritos de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi. Ellos dicen: ***“Ésta es la única manera”***. Entonces nos preguntamos si ésta es la verdad, y seguimos creyendo que hallaremos otras maneras. No hay otras formas, amigos. No hay otras maneras, y hasta que nos demos cuenta de esto, hasta entonces NO podremos tener éxito en la enseñanza de la Causa de Dios. No hay otras maneras. En una parte de las Palabras de Bahá'u'lláh, que parafraseo, dice: ***“Si una persona quiere enseñar la Fe, tiene que adornarse a sí mismo con el ornamento de un carácter recto y loable, de modo que sus palabras puedan atraer los corazones de aquellos que son receptivos a la Causa.”*** Y después, Él dice: ***“Sin esto, él nunca puede esperar tener influencia en su oyente.”*** ¿Ven tan claro qué es? Cuando Él dice: ***“Vive la vida de acuerdo a las Enseñanzas”***, significa que si no lo hacemos así, nunca podremos influenciar a nadie. ¿Tiene que ver esto con el hecho que no podemos atraer a la gente? Por supuesto.

'Abdu'l-Bahá dice: ***“que tenemos que vivir una vida verdaderamente bahá'í”*** y luego continua: ***“de otro modo no habrá resultado en absoluto”***. Éstas son las Palabras de 'Abdu'l-Bahá

Shoghi Effendi dice lo mismo en sus escritos: ***“No por la fuerza de números, no por la mera exposición de una serie de principios nuevos y nobles, no mediante una campaña de enseñanza, aunque sea universal, no importa cuán elaborada en su carácter, ni siquiera mediante la conciencia de nuestra Fe, o la exaltación de nuestro entusiasmo, podemos finalmente esperar vindicar, a los***

*ojos de una era crítica y escéptica, los reclamos supremos de la religión.”* Él dice que ninguna de estas actividades, por sí mismas, puede hacer que el Mensaje de Bahá'u'lláh sea aceptado. Por favor, no me mal entiendan. Shoghi Effendi no está diciendo que ustedes no deberían tener una campaña de enseñanza. Él no está diciendo que uno no debe hacer una exposición de los principios y enseñanzas de Bahá'u'lláh. Lejos está de eso, sino que dice que todas estas actividades no traerán resultados por sí solas. Y dice que lo que nos traerá resultados es lo siguiente que les voy a contar.

Los que han estudiado los escritos de Shoghi Effendi saben qué tan exacto era él en sus palabras, qué tan exacto y qué tan enfático. Ahora fíjense en el énfasis aquí, cuatro veces en la misma oración: *“Una cosa y solo una cosa”*, aquí van dos énfasis; *“Una cosa y solamente una cosa asegurará, sin duda,”* la tercera, *“y por sí sola,”* significa que nada más, *“el triunfo indudable de esta Sagrada Causa, a saber, el grado en que nuestra vida interior y carácter privado refleje en sus múltiples aspectos el esplendor de aquellos principios eternos proclamados por Bahá'u'lláh.”* Recuerden siempre la palabra “reflejar”. Hasta que no nos convertimos en espejos, espejos que reflejan aquellas múltiples enseñanzas de Bahá'u'lláh, podremos finalmente esperar atraer a alguien hacia la Fe. Ahora, ¿no les parece que está muy enfatizado este texto?

Honestamente, cuando yo solía leer eso, a menudo me decía a mí mismo: “Bueno, esto es maravilloso, maravilloso, realmente maravilloso”, y después lo dejaba y decía: “Vamos a hablar acerca de métodos de enseñanza. ¿Qué podemos hacer para atraer a la gente hacia la Fe?” Nosotros nos rompemos los sesos para hallar esta manera o aquella otra, y después regresamos aquí y volvemos a lo mismo, pero nada resulta.

Vivir la vida como un bahá'í no es lo mismo que vivir la vida como la conocemos hoy en día. Hay mucha gente maravillosa que no es bahá'í, y vive una vida loable, ¿no es cierto? Gente honesta, cortesa, amable y amorosa, incluso hay mucha gente que dona muchos millones a los pobres, y el acto en sí es muy loable. Entonces, ¿qué diferencia hay entre esto y vivir la vida como un bahá'í? Aunque la gente sea criada desde la niñez para ser cortés, amable, y vivir en una atmósfera de generosidad y amor, y que lo tiene como hábito, es maravilloso; pero este no es el único propósito de la vida de un bahá'í. Por supuesto que nosotros tenemos que tener estas cualidades, pero para vivir la vida como un bahá'í necesitamos algo

más, y no tenemos que tener una gran preparación para lograr esto. Podemos vivir en forma virtuosa y convertirnos en lo que Shoghi Effendi dice, reflejar los principios eternos de Bahá'u'lláh. Bien, las personas de las que les estaba hablando, las que no son bahá'ís pero son muy generosas y desprendidas de las cosas materiales, podemos compararlas con una hermosa lámpara hecha de cristal exquisito. ¿Han visto estos hermosos candelabros, estas luces de cristal que se ven adorables. Ellos son así, pero no están encendidos. **No están encendidos; no han reconocido a Bahá'u'lláh.** Ahora bien, piensen en una pequeña, vieja y muy sucia lámpara, la cual está llena de polvo. ¿Qué sucede cuando la conectan a la electricidad? Esa lámpara, aunque esté sucia, empieza a brillar. ¿Por qué? Esto es vivir la vida, porque ha sido conectada a la fuente de poder, la fuente de electricidad, sin importar su apariencia y todos los atributos que tiene. Ésta es la diferencia entre vivir la vida como bahá'í y vivir la vida como un no bahá'í. Ahora no importa cuán lleno pudiera yo estar de imperfecciones, **si llegara a comprometerme, si tan sólo pudiera enamorarme de Bahá'u'lláh, entonces me convertiría en esa lámpara que está conectada; entonces, nos convertiríamos en una nueva creación;** entonces, reflejaríamos todas esas maravillosas Enseñanzas, cualidades y virtudes que menciona Bahá'u'lláh. **Enamorarse De Bahá'u'lláh Es La Clave.**

Sin embargo, a menudo enseñamos la Fe a un nivel intelectual y éste es realmente uno de nuestros problemas, una de nuestras pruebas. Debido a que tenemos que vivir en un mundo exterior, ese mundo exterior actúa en forma de una prueba sobre nosotros. Todo lo que hacemos en el mundo de afuera se convierte en un problema. En el nuevo mundo, en el mundo nada menos que el de Bahá'u'lláh, el de la Fe, uno de los problemas es que nos aproximamos hacia todo con nuestra mente, y no con el corazón. Cuando nos hacemos bahá'ís, o cuando reconocemos a Bahá'u'lláh, o cuando hablamos acerca de Él, a menudo he escuchado decir: “yo creo en Bahá'u'lláh, acepto y observo todas estas maravillosas enseñanzas que Él ha traído a nosotros.” Pero las Enseñanzas de Bahá'u'lláh son en sí secundarias. Bahá'u'lláh no ha venido al mundo para ese propósito. Incluso Él lo menciona: **“No he venido al mundo sólo para darles enseñanzas y leyes.”** Él no ha venido para enseñarnos a tener un gobierno internacional, o para decirnos que debemos elegir un idioma internacional, que los hombres y las mujeres tenemos los mismos derechos. Éstos son derivados de Su Revelación. Éstas son las partes secundarias

de Su Enseñanza. Este no es el propósito de la venida de Bahá'u'lláh. **Él ha venido aquí para que nosotros, como seres humanos, para que cada alma pueda ser atraída hacia Él, pueda entregarse a Él, de modo que pueda convertirse en una nueva creación. Este es el propósito de ser un bahá'í, es convertirse en una nueva creación.** Cristo habló de lo mismo. Él dice: *“Deben volver a nacer.”* El propósito de esta Revelación es hacer de cada alma una nueva alma, es otorgarnos las cualidades espirituales que nuestras almas necesitan en esta época. Por lo tanto, si lleguemos a realizarnos las Enseñanzas, allí sí, tendremos un gobierno mundial, un idioma universal. Todas esas enseñanzas sociales y otras enseñanzas caerán en su lugar.

Bien, una de las cosas sumamente importantes que les quiero mencionar del cual tenemos que darnos cuenta es la siguiente: **¿Cuál es el propósito de nuestra creación?** ¿Para qué estamos aquí? Veamos que el alma es lo más valioso que tenemos; y no proviene del mundo de la materia, pertenece al mundo espiritual de Dios. El propósito de la creación no es solamente venir al mundo, hacer cosas y luego irnos, y que después el alma se desarrolle en los mundos espirituales de Dios. **El Propósito de la Creación es que el Alma dé Fruto.**

Aquí el alma actúa como una hembra. El objetivo mayor, el propósito mayor, la meta mayor de una hembra es producir un hijo, un descendiente. Así es el proceso de la vida. Miren a la tierra. La tierra se ha sometido a sí misma enteramente a las influencias del sol, y observen qué hermosas flores y frutos han salido de ella. Ésta es la relación. Ahora nuestra alma también tiene esa relación. El propósito de la vida es que nuestras almas puedan volverse a Bahá'u'lláh, puedan reconocerlo y volverse a Él, puedan todas entregarse a las influencias de la Revelación de Bahá'u'lláh. Este es el propósito y como resultado de volverse hacia Él, como resultado de entregarnos a Él, estas relaciones místicas se llevan a cabo entre Bahá'u'lláh por un lado, y el alma del creyente por el otro. Y el alma queda, por decirlo así, preñada con algo que es muy valioso, se embaraza y eventualmente da a luz a lo que llamamos *“el espíritu de fe”*. **Cuando el alma da a luz al espíritu de Fe, cumple con el Propósito de la Creación.** Y cuando encuentra el espíritu de fe, verán que la mitad pertenece a Bahá'u'lláh, proviene de Él. Sin Él, no podríamos tener fe; sin la luz del sol, nuestros ojos no podrían ver; sin Él, el espíritu de fe no habría nacido dentro de nosotros. El propósito de la vida de Bahá'u'lláh es el de fertilizar nuestras almas, el que nuestras almas puedan quedar

fertilizadas. Pero ¿cómo puede Él fertilizar nuestras almas si nosotros no entregamos nuestro corazón a Él? **Tenemos que dar nuestro corazón a Él;** y cuando lo hagamos, entonces será fertilizado. Estas relaciones místicas se llevan a cabo.

*(Quizás tomemos un descanso)*

Lo ven, la historia de la religión no es la historia de la mente, sino la del corazón. Es una historia de amor; es una relación de amor. Cuando decimos que somos bahá'ís, ¿que es lo que realmente queremos decir? Significa que estamos enamorándonos de Bahá'u'lláh. El amor existe en diferentes grados, pero es relativo y crece. Analógicamente, el 'espíritu de fe' es el nacimiento de un hijo; es apenas el comienzo. Ahora el problema más difícil es criarlo, nutrirlo, alimentarlo de modo que esta fe pueda crecer cada vez más fuerte. Por eso, comenté que cuando decimos que somos bahá'ís, realmente significa que nos estamos enamorando de Bahá'u'lláh. Y si no es así, si solamente nuestra mente ha aceptado a Bahá'u'lláh intelectualmente, entonces no es suficiente; será difícil conectarnos a Él. Recuerden siempre la historia de la lámpara, la sucia y vieja lamparita, al conectarse a la fuente, se ve hermosa, adquiere un gran poder, y actúa a través de ella. Amigos, **¡Ésta es la Clave para Vivir una Vida Bahá'í: Enamorarse de Bahá'u'lláh!** Sin esto, aun si hagamos todas las cosas buenas en el mundo, no podemos reflejar nada. Caminamos por la calle y la gente no verá nada especial. Pero si nos enamoremos de Bahá'u'lláh, cuando caminamos por la calle, cuando decimos algo a alguien, ellos dirán: "esta persona es diferente."

Les voy a poner el ejemplo de una familia hermosa, gente bella. Llevaron tres a cuatro meses instalados en un pueblo, y aún sin haber aprendido el idioma, en ese período habían logrado atraer a varias almas a la Fe, quienes se habían hecho bahá'ís. ¿Pero cómo lo lograron? "No hicimos nada," dijeron. "Únicamente abrimos las puertas de nuestra casa, y los vecinos vinieron solos hacia nosotros." Ellos vieron que esta familia tenía algún poder, alguna cualidad, algún brillo, algunas hermosas cualidades genuinas, y fueron atraídos a la Fe.

Tenemos la historia de otro pueblo del que olvidé su nombre, algo así como Whitehorse. Allí nos contaron también de una familia que llegó allí y sin entender el idioma empezaron a enseñar la Fe, sin tener ninguno de estos folletos, libritos.



Pero la gente se sumó a ella en tropas, y ahora están a punto de formar su Asamblea.

Bueno. Estoy seguro que algunos amigos recuerdan cuando algunos pioneros se fueron a África y comenzaron a enseñar a los africanos, y algunos se hicieron bahá'ís. Los maestros bahá'ís estaban muy preocupados por la naturaleza de las comunidades y se preguntaban: ¿qué podemos hacer para profundizarlos en la Fe?, ¿Qué podemos hacer para que ellos se vuelvan buenos bahá'ís? Después de todo, recuerden que el propósito de un bahá'í no es solamente aceptar las enseñanzas sociales. Debemos decirles eso, de paso, a nuestros contactos. Cuando la gente se hace bahá'í, cuando se declara, no les digan a la primera: “Oh, ahora que eres bahá'í, éstas son las enseñanzas de Bahá'u'lláh, y esto es por lo que eres bahá'í.” Es maravilloso creer en un mundo como si fuera un solo país, pero éste no es el propósito. Mejor, díganles: “Ahora que te has hecho bahá'í, debes convertirte en un nuevo ser, debes volverte diferente del resto, debes enamorarte de Bahá'u'lláh para que de este modo puedas adquirir cualidades y poderes los cuales están en este mundo para ser adquiridos por nosotros. Él nos ha dado tremendos poderes”.

Bueno, regresando al ejemplo: estos maestros acudieron a Shoghi Effendi y le preguntaron, ¿qué podemos hacer con estos amigos africanos? ¿Qué podemos hacer para que se transformen en verdaderos bahá'ís? Él dijo: “En cuanto se hacen bahá'ís, díganles que **“salgan a enseñar la Fe”. Este es el primer paso**”. ¿Por qué lo es? Existe alguna razón para ello. Yo les diré las razones: la primera razón es una que ya les mencioné: es un acto de devoción a Dios. Acabamos de explicar esto. No hay nada más meritorio a la vista de Dios que ver a un alma atraída hacia Él. Este es el propósito de la creación. De modo que si atraemos un alma hacia Dios, eso es más meritorio que cualquier otro acto que podemos hacer.

Hay otra razón. Bahá'u'lláh y 'Abdu'l Bahá lo han afirmado. Cuando Bahá'u'lláh y 'Abdu'l Bahá decían algo, lo decían con toda la intención. No debemos pensar: “Bueno, esto es una cosa de los Escritos; lo voy a ignorar”. Les voy a leer Palabras de 'Abdu'l Bahá para que veamos qué nos sucederá si no enseñamos: **“Si un individuo falla en enseñar la Fe, si el trabajo de entregar el Mensaje es descuidado, la Asistencia Divina habrá de ser enteramente cortada, la ayuda de Dios habrá de ser enteramente cortada.”** Bien. ¿Quién puede vivir en este mundo sin la ayuda de Dios? Y también piensan: ¿Existe otra cosa que podemos hacer de modo que Dios nos asista? ¿Qué más podemos hacer? Ven otra

vez, ¿qué tan enfático es? Él dice: *“Ya que es imposible que los amigos de Dios puedan recibir ayuda a menos que se comprometan a llevar el Mensaje, a enseñar la Causa.”* Así que, amigos, esto es lo primero que un bahá’í debe hacer y lo menciono con toda mi sinceridad y con todo el amor que tengo para ustedes. Si queremos crecer espiritualmente y volvernos felices - y ‘Abdu’l Bahá y Bahá’u’lláh dijeron que: *“el Signo de la Fe es la Felicidad”*- cuando una persona se hace bahá’í, debe caminar en una dirección en la que día a día se vuelva más feliz.

Pero, ¿qué es más feliz? Más feliz significa no solamente ser amoroso y sonriente sino estar en un **estado de fuerza, de confianza, de tremenda seguridad; caminar por la calle conociendo su destino, su meta; nunca estar temeroso de nada en el mundo, porque cuenta con el amor de Dios en su corazón.** Éste es el significado de la felicidad. Los bahá’ís deberíamos ser felices. Ahora si no entregamos el Mensaje de Bahá’u’lláh, no podemos crecer y ¿quién puede hacer cualquier cosa en este mundo sin la ayuda de Dios? Esto es lo primero. No importa si sabemos o no acerca de la Fe. No espere hasta que alguien le dé instrucciones para hablar de la Fe con la gente. Ayer les dije que conocí a algunos de los creyentes que no hablaban el idioma inglés y atrajeron a numerosas gentes que se hicieron bahá’ís. Eran sus vecinos. Yo no sé como ellos enseñaron la Fe. Ellos llegaron a mí y me dijeron: “Por favor, podría acompañarnos, alguien que habla inglés.” Les dije: “No, por favor, lo están haciendo bien. **Solamente comuníquense con las personas con su corazón, porque la Fe llega a la gente a través de su corazón.**”

Ahora he enfatizado esto durante algún tiempo ya que es importante. La mayoría de ustedes trabajan en Asambleas Espirituales, incluso en la Asamblea Nacional. Ustedes saben que los amigos llegan a las Instituciones con una infinidad de problemas. Pueden ser problemas personales, médicos, de todo tipo. Son infelices; están deprimidos. Sinceramente he llegado a esa conclusión absoluta que existe un remedio para todo esto, un remedio. **Si ellos enseñan la Fe, si como individuos enseñan la Fe de Dios, sus problemas desaparecerán en un abrir y cerrar de ojos.** Pero recuerden que **debe haber pureza de intención** aquí. Si me digo a mí mismo: “No sé, tengo un montón de problemas, sí, un montón de problemas. Más vale que vaya a enseñar la Fe un poco para que mis problemas se resuelvan.” Esto es oportunismo, y como les había mencionado, no hay lugar para

el oportunismo en la Fe. Todo está basado en la Verdad, y si una persona con pureza de intención **enseña la Causa, porque así lo dijo Bahá'u'lláh**, porque es el primer acto de devoción que el hombre debe realizar, el primer y más importante acto de devoción, entonces las cosas sucederán.

Ahora quiero contarles una historia real. Lo vi personalmente con mis propios ojos y no muy lejos de aquí, y cada vez que lo cuento me doy cuenta que los amigos realmente disfrutaban la historia y el espíritu que encierra. Ésta es la historia de cómo la Fe creció en Irlanda Occidental hace unos cuantos años. Quiero platicarles muy brevemente sobre la gente que abrazó la Fe. La poca gente que se hizo bahá'í eran los parias de la sociedad. Estas pocas personas no tenían conocimiento, no eran gente educada, sólo ordinaria. En una casa vivían unos cuantos muchachos y muchachas en una condición muy triste. Era una casa muy conocida por la policía y ellos sabían que sucedía allí. De hecho todo sucedía allí: drogadicción, alcoholismo, sexo, todo. Ahora estas personas finalmente se hicieron bahá'ís, una vez que escucharon el Mensaje de Bahá'u'lláh. Recuerdo que cuando uno los miraba tenía la impresión de que estaban muertos. Imaginan la descripción de una persona muerta. Yo podía imaginar todo lo que había pasado. Ellos no sabían ni siquiera sentarse de forma apropiada. No había vida en sus ojos. Pero llegaron a reconocer a Bahá'u'lláh. No les importaba Sus Enseñanzas. Puedo decirles esto con certeza. Ellos no escucharon a todas esas cosas que siempre decimos, igualdad de hombres y mujeres, y el gobierno mundial. A ellos no les importaban esas cosas. Pero conocieron a Bahá'u'lláh de alguna manera a través de Sus Palabras. Las *Palabras Ocultas*, por ejemplo, les atraían tremendamente. Las Palabras de Dios, decían ellos. Así, se convirtieron en una nueva creación. Los vimos convertirse en una nueva creación. Cuando estas personas fueron al pueblo, pareció que un trueno había caído en la ciudad de 'Leemary'. Fue como una bomba. Ellos volvían a visitar a los bares y tan pronto como sus amigos los veían, decían: "Ustedes se ven diferentes. ¿Qué les pasó? No son los mismos." "Oh sí", ellos decían, "es verdad." Y toda la historia creció, y creció y creció. De hecho, de esas mismas personas que entraron a la Fe algunas son actualmente miembros de la Asamblea Espiritual Nacional. Nosotros habíamos causado una gran influencia en la ciudad y como resultado la gente se acercaba a nosotros en torrente. Nuestras salas se llenaban. Venían y venían. Muchos de los mismos se hicieron bahá'ís.

Ahora, esos bahá'ís están hoy día sirviendo como pioneros, logrando metas y formando Asambleas. Entonces, por primera vez la Asamblea Nacional dijo: "Ahora queremos tener enseñanza en las calles de Leemary. Simplemente nos vamos y hablamos a la gente acerca de la Fe." Ahora yo sé que ustedes me dirían que si salieran a las calles, la gente se reiría de ustedes. Pero puedo asegurarles que lo que ocurrió allí, puede ocurrir en cualquier parte del mundo, incluso en cualquier ciudad grande. Ustedes pueden salir a probarlo con la condición de que hagan las cosas que les voy a decir, ahora. ¿Qué hicieron ellos? Yo recuerdo que el primer fin de semana de enseñanza, dijimos que nos organizáramos. **Salieron todos en la mañana del sábado, se sentaron allí y oraron, leyeron los Escritos Sagrados, escucharon las historias de Bahá'u'lláh, de los mártires, y las lágrimas fluían de sus ojos.** Yo lo podía ver. Las lágrimas fluían de sus ojos. Y después **salieron a la calle de dos en dos.** Primero hicieron dos cosas. Pienso que estos son los dos requerimientos esenciales para la enseñanza, los cuales quiero mencionar. Lo primero fue que **ellos oraron para ser guiados hacia las almas receptivas.** Debe haber una cantidad grande de gente receptiva a la Causa. Cuando nos hicimos bahá'ís, mostramos estar receptivos a la Causa. Debe haber miles como nosotros. Lo importante es ser guiados hacia ellos. Pero **si somos sinceros y nos enamoramos de Bahá'u'lláh** - recuerdan esto, éste es el más importante prerequisite para enseñar - **si nos enamoramos de Bahá'u'lláh**, si Le oramos para que nos guíe a las almas receptivas, Bahá'u'lláh nos asegura, "*Yo los puedo guiar*". Él dice que el Concurso en lo Alto, las almas de todos los santos Profetas, vendrán a ayudarnos si hacemos estas cosas, **si nos enamoramos de Él.** Así que esto es lo primero que hicieron, orar para que pudieran ser guiados hacia algunas almas buscadoras. Ahora yo recuerdo que ese año tuvimos la Escuela de Verano y todos estábamos sentados allí hablando acerca de esas cosas; yo mencioné a algunas de las personas jóvenes que iban a salir a las calles, les dije que hablaran a la gente acerca de la venida de Bahá'u'lláh, y hablamos sobre eso precisamente y les dije, deben orar para ser guiados a algunas almas buscadoras. Y ellos oraron por eso, y oraron bastante, y entonces salieron. Al regresar un jovencito estadounidense, que estaba con ellos, un muchacho maravilloso, regresó feliz con un brillo en sus ojos, y me dijo: ¿Sabes lo que nos ocurrió? En cuanto salimos el primer hombre que le hablamos sobre la Fe, en cuanto dijimos "bahá'ís", nos preguntó: "¿Qué dijeron? ¿Dijeron "bahá'í"?" y nos saltó encima. Nos dijo: "Los he estado buscando todos estos meses aquí mismo. He vivido anteriormente aquí

pero, estuve fuera de Irlanda. He visto los santuarios en Haifa, he visto las Casas de Adoración aquí y allá, he estado buscando a los bahá'ís. Trataba por todas partes de encontrar direcciones, y no las podía encontrar.” Bien, ahora esta persona ya está participando en las charlas hogareñas y estoy seguro que se hará bahá'í. Esto es lo que quiero decir con almas receptivas. Hay muchas de ellas. Daremos con ellas si oramos de todo corazón a Bahá'u'lláh, muy sinceros, para que Él pueda guiarnos a ellas.

Bueno, regresando a la historia de los bahá'ís de la ciudad de Leemary. Hacían algo muy importante que viene siendo el otro punto que les iba a mencionar. Ellos **tenían la seguridad en su corazón que cuando ellos se levantaron a enseñar, ellos no estarían solos, que Bahá'u'lláh estaría con ellos.** Esto es muy importante. Bahá'u'lláh estaba con ellos y si nosotros no pensamos en Bahá'u'lláh en nuestro trabajo, si no lo llevamos con nosotros en nuestras jornadas, en nuestras actividades de enseñanza, nunca tendremos éxito. Recuerdo que hace algún tiempo uno de los creyentes, uno de los jóvenes bahá'ís quien era un muchacho muy agradable, me estaba comentando a modo de queja: “He pasado toda mi vida enseñando, haciendo actividades para la Fe. Voy todos los fines de semana para acá. Manejo el carro, consigo un póster, lo cuelgo, corro para acá y allá, hago esto y lo otro para la Fe”, él decía. “Quedo exhausto, y cansado y me frustró porque nada pasa.” Le dije en tono de broma: “Por cierto, piensas en Bahá'u'lláh durante todo el fin de semana, al menos una vez”, y él contestó: “Para ser honesto con usted, no. Estoy tan ocupado trabajando que no tengo tiempo de pensar en Él.” Bien, eso es lo que quiero decir con que debemos llevar a Bahá'u'lláh con nosotros en nuestra jornada. Aquellos muchachos hicieron eso. Ellos llevaron a Bahá'u'lláh con ellos cuando enseñaron. Ahora, aquí está el problema. Quiero encararlos de nuevo con el problema, un problema muy importante y un problema muy básico. A menudo nosotros decimos con mucha facilidad: “Llevamos a Bahá'u'lláh con nosotros, tenemos el Poder de Bahá'u'lláh con nosotros, permiten que el Poder de Bahá'u'lláh actúe.” Y pienso que lo decimos simplemente por decirlo. A veces he escuchado a la gente decir: “fuimos y llevamos la Fe aquí y allá. Hicimos tanto, y por supuesto Bahá'u'lláh no quiso que sucediera nada, así que lo dejamos y no sucedió nada.” Ésta es otra manera ¿lo ven? No puede haber algo menos cierto que esto. En una de Sus Tablas Él hace este reclamo constante. Por supuesto, **Bahá'u'lláh quiere que ganemos a todo el género humano, atraer a total de la**

**humanidad a Él.** Bahá'u'lláh cuando estaba en 'Akká dijo: *“Si Mis creyentes y Mis seguidores hubieran llevado a cabo fielmente todos los Mandatos y se hubieran enamorado de Mí, completa y sinceramente durante Mis días, el total del género humano Me hubiera reconocido”*.

Ahora nosotros nos preguntamos: ¿Por qué la gente no viene a nuestras reuniones? ¿Lo ven? La respuesta está en nuestras manos, está enteramente en nuestras manos. El problema es éste: **Bahá'u'lláh no puede venir con nosotros a menos que hagamos algo**, y esta es una ley de la creación. No es sólo que lo pensamos. Es una ley de la creación, es una de esas leyes irrevocables de Dios, de que Él es incapaz de venir con nosotros a menos que hagamos algo. Les voy a recordar este principio. Saben que existen dos lados en la creación en la Alianza de Dios. Hay dos partes: una es la parte de Dios y la otra del hombre. Nosotros debemos hacer algo y Dios hará lo Suyo. No podemos hacer el trabajo de Dios y Dios no puede hacer el trabajo de nosotros. Bahá'u'lláh ha traído a nosotros Su Revelación y a la persona de 'Abdu'l Bahá. Eso es todo lo que Él nos ha traído, ni más ni menos. Nos corresponde a nosotros tomar de esa Agua de Vida, de la Revelación de Bahá'u'lláh. **No será hasta que abrimos nuestros corazones a Él, que Él podrá venir a nosotros.** No será hasta que despejamos el camino que Él podrá llegar a nosotros. Es por eso que digo que es incapaz de venir con nosotros, ¿ven?

Bahá'u'lláh dice: *“Ámame, para que Yo pueda amarte”*. ¿Ven que enfático? Qué tan enfático es Él. *“Ámame para que Yo pueda amarte, si tú no Me amas, Mi amor jamás llegará a ti”*. No es una cuestión de “lo intentaré.”

Dice: “no puede llegar a ti”. Así que, decimos: “Llevamos a Bahá'u'lláh con nosotros.” Él no puede llegar a nosotros a menos que abrimos el corazón, y en las *Palabras Ocultas*, qué es lo que nos dice: “Hice del corazón de los hombres Mi hogar”. Parafraseo Sus Palabras. Él dice: *“El corazón es Mi hogar”*, pero nos dice que hemos entregado nuestro corazón a un extraño. Cada vez que Él llega a él, encuentra a un extraño por dentro. Entonces, se va, no puede entrar. Él dice: *“Arroja lejos al extraño y Yo entraré allí”*. ¿Ven ahora? Éstos son los problemas, las realidades, los hechos, los principios irrevocables de la vida y de la creación y si vamos en contra de ellos no podemos enseñar la Causa de Dios.

Ahora mencionaré una última cosa para cerrar, amigos. **No tendremos éxito en lograr las metas, todas las metas de esta comunidad, o de cualquier otra, a menos que cada individuo se involucre en el compromiso de enseñar la Causa.** Sí, la publicidad, las reuniones, pósters, cartas, todo esto es bueno. Pero ellos no lograrán las metas para nosotros. **El logro de las metas viene cuando todos nosotros nos llenamos de amor por Bahá'u'lláh, a tal grado que podemos entonces ocuparnos de la primera cosa que un bahá'í debe hacer: Enseñar. Cuando uno se enamora de Bahá'u'lláh, entonces ocupa su mente con pensamientos relacionados a la enseñanza de la Causa porque esto es lo primero que se tiene que hacer.** Recuerdan que les mencioné sobre la relación del hombre y Bahá'u'lláh, y la relación de amor. Es una relación de amor, no es otra cosa. Cuando ama a alguien, ¿quiere algo para uno mismo en esta relación? Una verdadera relación de amor nunca está basada en esto. Es decir, bien, yo amo a alguien porque tiene un carro o porque tiene mucho dinero y ese tipo de cosas; por lo tanto, lo amo. Esto significa que obtengo algo de eso. Esto no es amor. Esto es interés egoísta. El verdadero amor es amar a su Bien Amado por Él mismo, no por obtener algo a cambio. Ustedes hacen mucho por su amor. Él dice: *“Lleva a cabo Mis Mandamientos por amor a Mi Belleza”*. Estas son Palabras de Bahá'u'lláh.

Ahora nos hemos convertido en bahá'ís, nos hemos enamorado de Él. Decimos, entonces, ¿qué es lo primero que voy a hacer? ¿Cuál es mi primer deber? ¿Qué es lo primero que me ayudarían aun como persona, sin el cual no podría crecer, sin el cual no podría ser ayudado por Dios, sin el cual la ayuda de Dios se detendría? ¿Qué es? **Es enseñar; lo primero que debo hacer es enseñar.** Alguien me dijo el otro día: “Soy muy tímido, me da pena salir y hablar con la gente.” Esto es verdad, este es un problema para muchos de nosotros, la timidez. Yo le mencioné: “Recibí una carta de una persona hace poco en la que dijo que esto ha funcionado para ella. Ella dijo: ‘yo no puedo iniciar una conversación con la gente. No puedo. Simplemente me da mucha pena. No logro decir nada. Soy muy reservada.’ Entonces le mencioné esta historia a ella: Un día en nuestra casa tuvimos una pequeña fuga, una gotera, y estaba muy preocupado acerca de esto y estaba esperando ansiosamente para que amaneciera para que pudiera ir rápidamente a traer un plomero y arreglarla. Repentinamente me pregunté si también estaría igualmente preocupado y afectado acerca de mi propia condición espiritual

personal, la cual nunca puede ser mejorada a menos que enseñe la Fe. ¡Imposible! ‘Abdu’l Bahá dice que **“Dios detendrá su ayuda”**. ¿Quién puede crecer si la ayuda de Dios se detiene? Ahora **si yo estuviera igualmente preocupado sobre el hecho de que yo no había sido capaz de enseñar la Fe el día de hoy, las cosas serían muy diferentes**. Y le dije esto a esta joven dama, “si usted es tímida, no haga nada. Ocupa su mente con Él. **No haga nada al principio; ocupa su pensamiento con el deseo de enseñar la Fe. Ora a Bahá’u’lláh para que Él pueda atraer a alguien a usted**. Ora a Él y si Él no le trae a nadie el primer día, llora el siguiente día, porque usted no ha tenido la oportunidad de enseñar la Fe. Ora, ora y preocúpese, ya que todavía no haya sido capaz de enseñar la Fe - por lo tanto, no puede crecer espiritualmente - y Él le traerá a alguien, Él encontrará el modo. Al principio Él probará a usted, para averiguar cuanta fe tiene en Él.” Esta prueba es una de las leyes de la creación. Somos probados como bahá’ís. Todos los días somos probados y podemos no darnos cuenta incluso. Somos probados la mayoría de las veces tanto en nuestras Asambleas Espirituales como en nuestras vidas diarias. Y cuando queremos enseñar la Fe, ponemos toda la fe en Bahá’u’lláh, salimos a enseñar con todos los requisitos que mencioné y nada pasa, allí está la prueba para ver qué tanta fe tenemos en Él. Regreso y digo: ‘Bien, hicimos todo esto y no funcionó.’ Entonces me rindo y pierdo la fe, y me vuelvo menos y menos interesado y me voy. Soy probado y he fallado en eso. Pero si mantengo firme y continúo sin importar lo que suceda, entonces llegará un día cuando se abre el camino, las cosas suceden y de allí en adelante no podrán detenerse. Así que mencioné a la persona que era muy tímida, le dije: “Mire, queda preocupada, llora por ello, ora acerca de ello. Si usted está preocupada tanto como yo lo estaba acerca de la gotera en la casa que no me dejó dormir toda la noche, si hacemos lo mismo, alguien solito vendrá a nosotros.”

Bueno, solo menciono brevemente lo que ya les comenté, las cosas básicas de esta charla:

- La enseñanza es un acto de devoción a Dios, no está diseñada primariamente para el incremento del número de los bahá’ís, aunque esto va a ocurrir como resultado de las actividades de enseñanza.
- Los prerrequisitos para un bahá’í es vivir la vida de acuerdo a las enseñanzas, para que pueda reflejar aquellos principios, y enseñanzas de Bahá’u’lláh. Recuerde



la historia de la vieja lamparita sucia. No podemos vivir la vida a menos que nos conectamos a Bahá'u'lláh, a menos que nos enamoramos de Él.

- La primera cosa que debemos hacer si queremos crecer espiritualmente, si queremos conseguir ayuda de Dios, si queremos ser felices, si no queremos tener problemas en esta vida - ningún problema de ninguna índole, nada que nos preocupe - es enseñar la Causa de Dios como individuos.

Ahora yo no estoy hablando de enseñanza colectiva. Algunas veces esta enseñanza colectiva se vuelve una especie de chivo expiatorio, para decirlo francamente. Yo recuerdo en mi propia Asamblea Espiritual Local, hace algunos años solíamos sentarnos alrededor de una mesa y decir: “qué es lo que vamos a hacer acerca de la enseñanza” y todos nos examinamos y sentamos en silencio y no pudimos decir nada. Entonces, empezamos a decir: “Está bien. Tengamos un día de campo, peguemos afiches, tengamos una charla pública. ¿Por qué hacemos estas cosas? **Es por qué yo no queremos enseñar como individuos.** Si todos los nueve miembros hubiéramos dado cuenta de esto, todos estuviéramos enseñando todas las noches con reuniones hogareñas en nuestras casas. No habría ninguna necesidad de algo más. Ten la seguridad que esta gente vendrá a ustedes si enseñan la Fe, si enseñan la Fe individualmente en sus hogares, ayudándose unos a otros. No estoy diciendo que no deberíamos tener enseñanza colectiva, no me malentiendan, sino que, no es lo básico.

Ahora dijimos que el prerrequisito para enseñar es enamorarse de Bahá'u'lláh, y por lo tanto vivir la vida de acuerdo a las Enseñanzas. El primer paso es enseñarse a sí mismo, como individuo; después, preocuparse por enseñar. Si no enseñamos la Causa en un día a alguna persona, o si nos sentimos miserables porque nadie ha venido a nosotros, y sintiéndonos miserables nos vamos a la cama, entonces al día siguiente salimos de nuevo más miserables, de un café, de un restaurant, de nuestro trabajo, de nuestra escuela, de nuestras casas, donde quiera que estemos, entonces finalmente Bahá'u'lláh traerá a alguien a la puerta de nuestra casa. Hará que nos tropecemos con alguien si es necesario, para que le hablemos acerca de la Fe, nos preguntará sobre ella.

Recuerde dijimos que había que **orar para que podamos ser dirigidos a las almas buscadoras**, hay almas buscadoras aquí mismo.

Lo último: debemos **llevar a Bahá'u'lláh con nosotros siempre**, para que Él pueda influenciar a la gente. Ahora, no terminé aún la historia de Leemary. Puedo afirmarles que estos amigos que no hablaban el inglés, cuando salieron a enseñar, no decían mucho. No podían decir mucho, sólo unas pocas palabras: “Hay una reunión (devocional), hay algo.” Más adelante, la gente que se hizo bahá'í como resultado de sus invitaciones, nos dijeron: “Nunca entendíamos lo que estos compañeros decían, sino lo que veíamos. Veíamos en sus rostros algo diferente. Estaban felices, estaban confiados, no eran como nosotros y queríamos volvernos encendidos. Así es que fuimos a reuniones y todo lo que nos decían era donde estaba la reunión, y eso fue todo. No hubo folletos, nada. Ellos llevaban a Bahá'u'lláh con ellos, no discutían con nadie. Nosotros cuando nos vamos a enseñar la Fe, no discutimos ni alegamos con la gente, solamente entregamos el Mensaje en la forma que podemos entregar. Dejamos a Bahá'u'lláh hacer el trabajo. Olvidamos de nosotros mismos, de modo que no nos pongamos en Su camino.

¡Ya-Bahá'u'l-Ábha!